



confederación sindical
de comisiones obreras

Unai Sordo

Contadle a la gente joven, a los guajes de las cuencas, a las nuevas generaciones de trabajadores y trabajadoras, contad en las aulas de las universidades o de las escuelas de FP, que en España hubo mujeres y hubo hombres como Anita Sirgo.

Que en nuestro país hubo personas imprescindibles que lucharon por la libertad y la democracia. Que cuando oigan hablar de censura, o de dictaduras, o de liberticidas, en España los hubo, sí. Vaya si los hubo. Ocuparon criminalmente el estado y persiguieron con saña a los demócratas, al pueblo republicano, a las personas sindicalistas, a comunistas, socialistas, anarquistas...

Pero contadles también que no les sirvió para callar a mujeres como Anita Sirgo. Que ni con la fuerza bruta, con la tortura, con la cárcel, con las penas de muerte, ni las cunetas, ni los pelotones de fusilamiento, ni con todo ese catálogo de barbaridades pudieron ni con ellas ni con su dignidad. Recordad a las nuevas generaciones que cuando se hable de transición, de democracia o de constitución, ésta no se gestó en las moquetas de los despachos y los palacios. Que la democracia nació de las entrañas de la tierra, de la mina, de las industrias, de trabajadoras y trabajadores que no perdieron la dignidad y nunca bajaron la cabeza, nunca les bajaron la cabeza. Anita fue una de las imprescindibles. Una de esas mujeres sin las cuales no podríamos entender la lucha por traer la democracia y las libertades a España.

Contad lo que fue la Huelga de 1962, las huelgas de las industrias que se extendieron por España. Contad que Anita y otras mujeres de la cuenca, como Tina Pérez o Celestina Marrón, alimentaron el ánimo y la lucha de los mineros organizando piquetes e impidiendo que los esquirols accedieran a los pozos.

Contad que Anita Sirgo sufrió los efectos directos de la represión, fue encarcelada, rapada a tirones, y torturada, quedó sorda del oído izquierdo después de una paliza que le propinó un capitán de la Guardia Civil, a pesar de lo cual no delató a ninguno de sus compañeros.

La persecución le obligó a exiliarse varios años y al volver fue encarcelada por el franquismo. Le dio igual. Nunca se rindió.

Nunca la rindieron. Desde el PCE, desde sus Comisiones Obreras. Desde sus cuencas mineras.

Como dejó escrito Max Aub en su "Campo de los Almendros" sobre el exilio republicano «Estos que ves ahora deshechos, maltrechos, furiosos, aplanados, sin afeitar, sin lavar, cochinos, sucios, cansados, mordiéndose, hechos un asco, destrozados, son, sin embargo, no lo olvides nunca pase lo que pase, son lo mejor de España, los únicos que, de verdad, se han alzado, sin nada, con sus manos, contra el fascismo, contra los militares, contra los poderosos, por la sola justicia; cada uno a su modo, a su manera, como han podido, sin que les importara su comodidad, su familia, su dinero. Estos que ves, españoles rotos, derrotados, hacinados, heridos, soñolientos, medio muertos, esperanzados todavía en escapar, son, no lo olvides, lo mejor del mundo. No es hermoso. Pero es lo mejor del mundo. No lo olvides nunca, hijo, no lo olvides».

Anita Sirgo nos deja tras una vida de compromiso con su clase y con su gente. Contadlo a los cuatro vientos, porque fueron ellas, fueron ellos, los verdaderos padres y madres de la Constitución. Contad que fueron las nuestras, que fueron los nuestros los vientos de libertad de España y de Asturias.

Compañera Anita, la tierra de Asturias, la tierra verde de Montes y negra de minerales, te sea leve.

Hasta siempre.

